

LOS SECRETOS DEL CÁNTARO

JULY KARINA HERNÁNDEZ RONDÓN

Los Secretos del Cántaro

©2018 July Karina Hernández Rondón

ISBN: 978-980-12-9980-6

Depósito Legal: NE2018000004

Diseño gráfico y diagramación:

July Karina Hernández Rondón.

Diseño y foto de portada:

July Karina Hernández Rondón.

Email: julykh@gmail.com

Dedicatoria:

Dedicada a mi mejor amigo Dios, quien me da la inspiración y ayuda a estar a salvo.

Agradecimientos:

A mi Madre, familiares y amigos por creer en mi trabajo y apoyar este sueño.

Padre...

Padre...

No me desampares en esta hora...

Lleva mi alma contigo, si la muerte ha de rondarme ahora...

Elohim...

Elohim...

Protégeme con tú majestuosa toga...

Así cantaba el Rey Salomón, cuando el diablo visitaba su alcoba.

Fui pagano, fui soldado y hombre de buen vestir.

Sabio rey de carruajes muy dorados que cazaron mi vivir.

Estrella Mía, dulce amante con tus ojos sin fin.

Librame de este Hades, contigo seré feliz.

I

LA ABUELA

Del llanto nació la risa.

En el principio sólo estaban sus lágrimas, sólo habitaba la deshonra, sólo quedaba la muerte de la inocencia, y entonces ella... Gritó:

___ ¡Tomad mi vida! ... ¡Ya no soy pura!

___ ¡Sarpa! ... ¡Sarpa!

___ ¡Seré despreciada por los hombres!

___ ¡Arranca de mi pecho el corazón!

Púes, aquel salvaje Varangoi, (hombre del norte) le había desgraciado, ultrajando su virtud.

_____ ¡Ay Galem! Gritaba la gitana con desesperanza.

Desde entonces no daba hijos, y su marido le rechazaba con desprecio ante la tribu.

Corrían los tiempos bajo la luna, mientras su llanto eterno cada noche enjabonaba su rostro con las arcillas del desierto.

Allí la no querida, esa la desgraciada, aquella la de piel canela, de cabello oscuro cubierto por un manto de lana, mujer de bellos pechos y hermosos labios, hembra de recia mirada color de jade, de cuyo vientre no crecían manzanas, ni flores púes la sangre continuaba manando de su interior como gotas de rocío...

Una noche, la gitana invocó al Dios del desierto:

___ ¡Yahweh!... ¡Yahweh! ...Gritó con toda su fuerza, más no hubo respuesta.

Y pasaron 40 días, y la luna volvió a estar madura, cuando la mujer nuevamente decía:

___ ¡Yahweh! ...¡Yahweh!

___ ¡Tomad mi vida! ... ¡Ya no soy pura!

Entonces, se escuchó como un rayo que descendía del infinito, se postraba delante de sus ojos...

___ ¿Qué quieres mujer?

Y ella, respondió entre llanto:

___ Regálame la muerte, pues aquel que amo me desprecia más que a los cerdos.

___ Pues los que llevan mi sangre, me miran con asco.

___ ¡Te lo suplico, dadme la muerte!

Entonces la luz incandescente del trueno habló:

___ No eres nadie para pedirme nada.

Pero, ella se volvió en llanto y sacó un puñal clavándose a sí misma en el pecho, y de nuevo gritó:

___ ¡Llebadme contigo, fui de ti echa, haz de mi algo bueno!

...Las piedras hablaron entre sí, la noche se hizo día, porque el sol cubrió la luna mientras la sangre de su corazón se vertía doliente sobre la tierra, y el viento secó su llanto y el Dios del desierto habló:

___ Te atreves a darme tú sangre y despreciar lo que he hecho de ti.

___ Tu dolor me conmueve... Me has traído ante ti con tú fe.

___ ¡Miradme, mujer!

...Ella lo contemplo con alegría, pues su agonía ya era menos...

___ ¡Mujer, mujer...!

___ El Dios que tú clamas se apiada de ti en esta hora, ya puedes ir tranquila...

El sol seguía brillando, las sombras se habían desvanecido y el mar se levantó para mirarla recostado en silencio.

Al pasar de los días, la gitana fue con su marido y le dijo:

___ ¡He visto a Dios!

Pero su hombre no le hizo caso. Continuaba comentando su experiencia con alegría, más su marido la castigó duramente y volvió a repudiarla delante todos los presentes.

___ ¡Yahweh! ...¡Yahweh!

___ Mostradle todo tu poder y entonces todos creerán en mí.

Pero no hubo respuesta y así trascurrieron noches y más lunas maduras.

El gitano al regresar a su tienda le pidió a su mujer que cumpliera como hembra, pero ella se negó. Entonces el hombre abuso de su fuerza y la castigo de nuevo. Hecha un despojo de harapos, corrió hasta llegar a la cima de un risco y allí lanzando maldiciones, llamo nuevamente a su creador.

___ ¡Yahweh!

___ ¡Me habéis mentido, no consigo la paz, sólo obtengo castigo!

Se hizo el día entre las sombras y la luna se ocultó temerosa entre las nubes.

___ ¿Quién te ha mentido?

___ ¡Tú me mentiste, ya no voy a ser feliz!

Con el manto entre sus manos, se arrodilló y lloró deseando la muerte de nuevo.